

EL HURACAN EN LA ARGENTINA

Revista Fortuna
Por Jorge Lapeña

Estamos atravesando un episodio agudo dentro del convulsionado mercado mundial de los precios del petróleo que, a causa de varios factores, se encuentra en una etapa de altísimos precios del barril que en valores nominales cotiza en el máximo histórico

Desde hace casi un año el mercado de crudo no ha dejado de mostrarse como desbalanceado: aumento de la demanda mundial persistente con China, India, y Estados Unidos como principales demandantes; crecimiento económico global; tensiones políticas en la zona del medio oriente que incluyen terrorismo continuo e inestabilidad política; crisis de la empresa rusa Yukos; huelgas que afectaron la producción en algunos países petroleros; etc. En estas condiciones el precio promedio de la canasta de crudos de la OPEP que en 2003 era de 28 u\$s/b, en 2004 en promedio fue 36 u\$s/barril y hoy se cotiza en torno a los 60 u\$s/b. El crudo americano WTI llegó a los 70 u\$s/b la semana pasada.

El huracán de grado 5 Katrina (el máximo grado en la escala de vientos) impactó de lleno después de atravesar el Golfo de México en Nueva Orleans provocando una de las mayores catástrofes naturales de las que se tenga memoria. En su paso, todavía por los mares y antes de provocar los mayores daños humanos y a la infraestructura física, dejó fuera de servicio un conjunto de plataformas petroleras provocando una restricción significativa en la producción de crudo. Además ya en tierra provocó importantes daños en destilerías que afectaron el normal suministro de naftas en los Estados Unidos generando una presión adicional sobre la oferta. Ello naturalmente refuerza la situación de extrema tensión entre oferta y demanda que caracteriza actualmente al mercado.

Sobre esta situación cabe hacer dos consideraciones. Primero es importante una caracterización sobre lo que realmente pasa, y en este sentido mi opinión es que no estamos en una crisis terminal de la era del petróleo sino en un problema de desajuste del mercado mundial: no estamos todavía en la declinación de la producción mundial de crudo a partir de la cual sólo cabría esperar un inexorable incremento de precios en caso de persistir el incremento de la demanda. En segundo lugar es significativo que el gobierno de los Estados Unidos y los demás países industrializados que integran la OECD hayan decidido movilizar su reserva estratégica de crudo y derivados para compensar las restricciones en la oferta y de esa forma evitar la estampida descontrolada de los precios, demostrando una vez más que la energía, y el petróleo en particular, son cuestiones de índole estratégica para los estados.

¿Qué puede pasar en Argentina?: varias cosas. La primera es que si los precios siguen aumentando terminará por frenarse el crecimiento mundial -por lo menos en parte- y esto afectará nuestras exportaciones. Lo segundo es que

siendo nuestro sector eléctrico cada vez mas dependiente del Fuel Oil importado se incrementarán los costos de generación eléctrica entre otros. Creo que también se desbalanceará la ecuación económica de las refinerías que no producen su propio petróleo lo que va originar fricciones entre el gobierno, la industria y los consumidores.

12/09/05